

Hablando de Hispanoamérica en las calles de París

EL maestro del ensayo, Sanín Cano, discípulo de Taine, trazó sobre su compatriota un severo elogio que no es dable eludir cuando se quiere hablar del cantor del Ilimani. Así pues, reproducimos un fragmento dentro del cual está engastado el amable medallón del bardo de Nueva Granada:

«Max Grillo es primeramente y hasta el fondo de su alma un poeta de la naturaleza. Ha sido periodista, legislador, hombre de negocios, diplomático, y, admírese el lector poco enterado de la vida colombiana de hace medio siglo, este poeta fundamental ha hecho campañas y formado parte de un Estado mayor general. Ha tenido ocasión de observar la vida en todas sus facetas. Ha contemplado la muerte de cerca, la muerte gloriosa y subitánea, bajo el sol de los trópicos, en una atmósfera azul y diáfana donde se disolvía el espíritu de los moribundos como los versos impares, según el dicho de Verlaine. Ha observado la vida completa y hormigueante de las selvas andinas y de los hondos valles y ha penetrado en el fermento malsano de los conciliábulos parlamentarios. Ha estudiado la abnegación de la muerte en los campos de batalla y las sordideces indescriptibles de la vida en las combinaciones políticas. De todo esto hay testimonio en sus obras». (1)

Es pintor. Es artista. Su pupila vigilante está siempre atenta al espectáculo del mundo. A la música de las esferas. Al goce místico de admirar, esa complacencia que viste de gala al espíritu. Prodigio de sensibilidad, sorpresa ingenua, como si las cosas y los matices fueran distintos cada día... Quizá allí se halla el secreto de la eterna Juventud que fluye de su verso y de su limpia prosa. Prosa con estructura de escritor, no de periodista. Hay un viandante alucinado que duerme, que se agita en su corazón alerta a toda hora...

Un día, allá en su Colombia azul y libérrima, sintió que de las más ocultas fibras del alma le brotaba este grito de partida: ¡Anda! Y, obediente a la dulce voz que gobierna las ternuras y las ansias, vistió su ropaje de peregrino, —de los que alguien prendió, seguramente, una rosa de amor,—y se marchó por los más ignorados caminos del mundo áspero... ¡Anda!

...Después del bello periplo, el viajero detuvo su barca a la vera del Sena en cuya playa levantó la tienda. Aquí, en su torre de Montmartre, le vimos de cerca una y varias veces, aunque de le-

(1) Fragmento del prólogo del libro del Dr. Grillo, intitulado: *Ensayos y Comentarios* (Editions *Le Livre Libre*, Paris, II, Avenida de la Opera).

con el colombiano Max Grillo, el "poeta de la naturaleza"

A Eduardo Santos



Max Grillo

Palabras de oro

Salamanca, 24 III/30.

No más que cuatro letras, y desde mi Salamanca, mi querido Max Grillo, para agradecerle cordialmente su saludo a mi repatriación, que es liberación y significa liberación de mi España.

Usted, mi noble amigo, y yo somos ante todo y sobre todo liberales. El liberalismo es el universal concreto de toda política histórica, es lo más comprensivo y a la vez más expansivo. Es la fórmula suprema del alma del hombre.

Esperemos que nos volveremos a ver—ahí en Francia?—aquí en España?—Acaso en Colombia—y reanudemos aquellas inolvidables horas de San Juan de Luz (Donibarrre Loizia en vascuence) en que soñábamos realidades—que es realizar ensueños—de nuestra España y de nuestra América hispana y colombiana.

Un abrazo de

Miguel de Unamuno

jos se le puede atisbar siempre, a través del tallado cristal de sus crónicas. Accediendo al deseo de una revista prócer (1) que le solicitó su «perfil autográfico», insinuó esta suerte de confesión?

«...Debo complacerlo por más que se trate de una vida oscura y desencantada de ella misma. Nací en un peñasco de Colombia, de cuyo nombre no quiero acordarme, porque ni siquiera es sonoro. Dicen que sus entrañas son áureas. Al

(1) *Archipiélago*, de Santiago de Cuba, cuyo director es el eminente literato Max Henríquez Ureña.

pie corre el Cauca, el río de los nenúfares. Vine al mundo en un 28 de agosto, ciento diez y nueve años después de Goethe. ¡Día terrible! Todas las estrellas me fueron adversas. No quisieron repetir el prodigio. Y he tenido que contentarme con bien poco: dolor de la sensibilidad y amargura de la inquietud. He sido... no recuerdo cuántas cosas y, en definitiva, nada. Escribí en prosa un libro doloroso, *Los Ignorados* (1), emociones de una guerra civil. En París apareció otro, en verso, *En Espiral* (2). El que los lea verá en su fondo la imagen de mí espíritu, reflejada en un ilusorio paisaje, a manera de la sombra de un árbol en oscuro remanso. Dicen críticos amigos míos que vivo en perpetuo estado de asombro ante las almas y las cosas bellas. En realidad en mí la belleza produce una embriaguez, como si bebiera esencia cósmica».

El gran esteta vive retirado, casi inaccesible en el universo de su soledad. Su mirador se yergue en el tercero o cuarto piso de un sencillo y claro hotel de Montparnasse. El poeta —que tuvo por cuna las faldas de una montaña, «cuya solitaria majestad cierra el horizonte en decenas de leguas—, se ha dejado seducir por la donosa sonrisa de Lutecia. Escogió el barrio de la alegría sana e hizo perfectamente bien. Más de uno le envidiamos—ciertamente—, su lindo rincón aromado de leyenda sutil, entre pinceles, esculturas y sonetos. ¡Pero qué nostalgia de la magna luminaria de su cordillera en esta agua muerta de su adoptivo cielo de París!

...Una tarde en Montparnasse con Max Grillo. Nada de plática almidonada. Mucho menos una interviú. Vagar por esas calles de Dios. Sin brújula y sin reloj. Detenerse a tomar un mal café en cualquier parte. Conversar de todo y no escribir de ninguna cosa.

...Siempre nos ha aguijado la curiosidad de saber por qué algunos cerebros dinámicos se destierran voluntariamente—por períodos largos, acaso definitivos—de sus respectivos lares. Algún día de estos le formularemos la pregunta a los García Calderón, a Gabriela Mistral... A nuestro lado marcha hoy el autor de *Emociones de la Guerra*, y la interrogación casi sale sola de nuestros labios; y, rá-

(1) Es la obra (editada por la Antigua Casa de Ollendorff, de París, desgraciadamente agotada) en donde el autor está de cuerpo entero y que ha merecido elogios muy acertados de parte de sus juzgadores, entre éstos, Unamuno.

(2) También agotado.